

perience in the Oriental Catholic Churches), R. Metz (*Les canons communs à l'Église latine et aux Églises orientales à la fin du XXe siècle*), y como relator el prof. Carl G. Fürst. A continuación, el *Ius graeco-romanum* y el Derecho canónico, con los profs. K.G. Pitsakis (*«Ius graeco-romanum» et normes canoniques dans les Églises de tradition orthodoxe*), M.K. Krikorian (*«Ius graecoromanum» and Canon Rules in the Tradition of the Armenian Church*), J. Gaudemet (*Influences romaines sur la codification canonique latine*), y el prof. Erdö, como relator. En tercer lugar, la *Suprema lex Ecclesiae: salus animarum* (relación del prof. P. Bellini), con los profs. J.H. Erickson (*The Value of the Church's Disciplinary Rule with Respect to Salvation in the Oriental Tradition*), E. Corecco (*Il valore della norma disciplinare in rapporto alla salvezza nella tradizione occidentale*) y H. Müller (*«Oikonomia» und «aequitas canonica»*). El cuarto tema, evaluado por Mons. É. Eid, versa sobre Autoridad y autonomía. Ha sido tratado sucesivamente por los profs. P. Damaskinos (*The Superior Authority in the Orthodox Churches*), D. Salachas (*Autocéphalie ou autonomie des Églises orthodoxes et status «sui iuris» des Églises orientales catholiques*) y A. de la Hera (*La suprema autoridad de la Iglesia en la codificación canónica latina*). Finalmente, los sujetos del Pueblo de Dios es el último tema abordado. Se aportan diversos puntos de vista por los profs. V.T. Istavridis (*Laitry in the Orthodox Ecclesiastic experience*), V. Parlato (*Clero e laicato nell'esperienza ecclesiale cattolica*), P. Rodopoulos (*Monasticism in the East*), J. Beyer (*La vie consacrée en Occident*) y S. Manna (*La presenza bizantina in Puglia*), antes de la relación final confiada al prof. L. de Luca.

Los contactos entre una y otra tradición, latina y oriental, son ciertamente necesarios, y el Pontífice romano no ha dejado de invitar a ello a los canonistas. Pero el Congreso de Bari tenía un objetivo más ambicioso, pues concediendo una parte importante a la ortodoxia, respondía a una preocupación ecuménica. El desarrollo de los sucesos acaecidos desde entonces muestra que ése era ciertamente uno de los intereses principales del Congreso dirigido por el prof. Raffaele Coppola.

DOMINIQUE LE TOURNEAU

C. PÉREZ-COCA SÁNCHEZ-MATAS, *Derecho, vida y costumbres de Plasencia y su Diócesis en los Siglos XV y XVI (Documentación sinodal de la segunda mitad del Siglo XVI)*, 2 vols., Cáceres, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, 1994, 616 pp.

Estudia la autora, Profesora Titular de Derecho Canónico y Derecho Eclesiástico del Estado de la Universidad de Extremadura, la normativa sinodal emanada de la potestad legislativa de los obispos placentinos de la época que, como ella misma manifiesta, afecta no solamente a la sociedad eclesiástica sino también a la civil, como consecuencia de la doble condición del hombre medieval y del renacimiento: fiel cristiano y ciudadano a la par. Situado además el estudio precisamente en la época de mayor esplendor de las historias tanto de España como de Plasencia, todas estas circunstancias explican la orientación y contenido de muchas de las constituciones sinodales.

Recoge la obra, prologada por el Catedrático salmantino Prof. Aznar Gil,

en el primero de los volúmenes, un detallado estudio jurídico-sistemático del Sínodo de 1534 de D. Gutierre de Vargas y Carvajal, sin duda el más importante de los placentinos anteriores a Trento. Sus 107 constituciones transcritas por la autora, junto con las capitulares de 1432 de D. Gonzalo García de Santamaría y de 1477 de D. Rodrigo de Ávila, así como sus correspondientes aparatos críticos, fueron ya publicadas en el año 1990 en la aportación de la profesora Pérez-Coca al V Volumen, «Extremadura», del «*Synodicon Hispanum*» («Colección de Sínodos de España y Portugal») editado por la Universidad Pontificia de Salamanca bajo la dirección del prof. Dr. D. Antonio García y García.

Ésta es la razón de que tales transcripciones no se incluyan en el segundo volumen de la obra que se limita a recoger los índices de los sínodos mencionados unidos al del sínodo de D. Andrés de Noroña, así como a las transcripciones de las constituciones posteriores a Trento (Sínodos de 1566 de D. Pedro Ponce de León y de 1582 de D. Andrés de Noroña). Merecen ser destacados, por la ayuda que representan para el lector de la obra, los índices onomástico, toponímico y temático que completan dicho segundo volumen.

Como ya hemos indicado, el estudio se centra en el Sínodo del Obispo Carvajal, con examen minucioso de sus fuentes inmediatas (las constituciones capitulares y sinodales ya citadas) y su influencia en los sínodos posteriores a Trento también mencionados. Remite al Derecho universal de la Iglesia como soporte básico, y a las fuentes del Derecho particular de la época pretridentina española, a cuyo fin la autora se

sirve tanto del «*Corpus Iuris Canonici*» y colecciones de Concilios medievales (Lateranenses, Basilea, etc.), como de las más próximas colecciones de los Concilios Provinciales (Aguirre y Tejada y Ramiro).

La valoración crítica final permite a la autora destacar con acierto la importancia que para el Derecho particular representan estos sínodos netamente reformistas, especialmente los de 1499 y 1534. Bien acreditada queda, por ejemplo, su decisiva influencia en el de Noroña de 1582, en el que, a pesar del hito separador del Concilio Tridentino, se copian literalmente nada menos que 44 constituciones del Sínodo de Carvajal.

Resulta evidente que, con independencia del análisis de los problemas jurídicos concretos planteados con todo rigor en la obra y referidos a los Derechos Patrimonial, Beneficial, Administrativo, Matrimonial, Funerario, Penal, etc., la visión de conjunto que los sínodos presentan de la sociedad tiene un indudable interés etnográfico, histórico, sociológico y antropológico. Los propios documentos, rescatados definitivamente de una inminente pérdida, a la que estaban abocados por el deterioro que en la obra se evidencia, constituyen un motivo más de felicitación a la autora y de agradecimiento a su esfuerzo por parte de cuantos puedan basar futuras investigaciones en sus minuciosas transcripciones.

Nos encontramos, pues, ante una obra interdisciplinar, sugerente y sugestiva, que refleja fielmente el acontecer real de la sociedad, sin ocultar su aspecto negativo, del hombre extremeño —entonces castellano— en unas coordenadas espacio-temporales: Plasencia

y su Diócesis, Siglos XV y XVI. Las aportaciones jurídico-canónicas de la obra representan un nuevo foco de luz sobre importantes instituciones. Felicitamos a la autora por haber profundizado en un tema (el Derecho particular eclesiástico) en el que tan escasas han sido las investigaciones en España hasta hace pocos años; y consideramos que esta monografía es un buen ejemplo del tipo de investigación que debemos seguir cultivando en nuestras Facultades de Derecho.

VÍCTOR REINA

F. PÉREZ-MADRID, *Derecho administrativo sancionador en el ordenamiento canónico. Una propuesta para su construcción*, 1 vol. de 266 páginas, Ediciones Universidad de Navarra, S.A., Pamplona 1994.

¿Es el Derecho sancionador en el ordenamiento canónico exclusivamente penal? ¿Es posible la construcción de un Derecho administrativo sancionador? ¿Cuáles son los criterios de distinción, si los hay, entre lo administrativo sancionador y lo penal?

A estos interrogantes —y a otros de notable interés— se enfrenta la autora de esta monografía que —en lo que se me alcanza— constituye el primer intento de sistematización global y unitaria —al menos por su ambicioso planteamiento y su apreciable amplitud— para la construcción de un Derecho administrativo sancionador en el ordenamiento canónico. En este sentido, el subtítulo de la monografía responde claramente al propósito —a mi juicio, bien logrado— de Francisca Pérez-Madrid.

Es bien sabido que en el Código de 1983 no hay una referencia expresa a un Derecho administrativo sancionador, *sic et simpliciter*. Pero esto no quiere decir que no sea posible su existencia, su elaboración en el marco del ordenamiento canónico. Es más, a la autora le parece que, sobre la base de las propias normas contenidas en el Código de Derecho canónico, es no sólo posible, sino muy conveniente su construcción.

Por de pronto, si se pretende intentar una delimitación entre el Derecho penal canónico y el Derecho administrativo sancionador, es preciso estudiar si existen *realmente* diferencias en cuatro planos distintos; a saber: a) el plano constitutivo, es decir, el relativo a las fuentes que establecen los ilícitos concretos; b) el plano correspondiente a la naturaleza misma de la ilicitud (penal o administrativa); c) el plano de las sanciones; d) el relativo al procedimiento de aplicación de tales sanciones.

Francisca Pérez-Madrid se enfrenta, con seguridad y rigor —y, por qué no decirlo, también con elegancia expositiva y con una beneficiosa dosis de audacia— a cada uno de estos planos; no sin antes dejar constancia de que en la compleja y confusa red de lo penal-canónico interviene frecuentemente y de modo disperso el Derecho administrativo: en algunas ocasiones, de modo principal; en otras, de modo accesorio o instrumental.

No es del caso recoger aquí el rico contenido de lo escrito sobre cada uno de esos grandes temas apuntados. Parece mucho más rentable, desde luego, la lectura directa de la documentada monografía. Bastará con apuntar —aquí y ahora— que aquello que en ella se ex-